

REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

La iglesia en Éfeso

Lectura bíblica: Ap. 2:1-7

- I. Con respecto a las siete iglesias, las cuales están representadas por los siete candeleros, deberíamos entender tres cosas:**
 - A. Estas siete iglesias eran iglesias verdaderas que existieron en aquel tiempo.
 - B. Estas siete iglesias representan la historia séptuple de la iglesia.
 - C. Las condiciones de las iglesias existen de manera simultánea en la historia séptuple de la iglesia.
- II. Apocalipsis 2 y 3 nos muestran lo que necesitamos hacer para regresar a la ortodoxia de la iglesia, es decir, lo que realmente agrada al Señor, lo que el Señor condena y lo que constituye el camino verdadero que el Señor ha trazado para la iglesia:**
 - A. Si un hombre realmente desea tomar el camino señalado por el Señor, tiene que leer Apocalipsis 2 y 3; actualmente la iglesia enfrenta problemas, por tanto, Apocalipsis nos dice qué hacer; si usted no busca el camino revelado en estos dos capítulos, usted no sabe cómo ser un cristiano.
 - B. Las siete epístolas a las siete iglesias empiezan hablando del Señor y terminan con un llamamiento a los vencedores; los vencedores son aquellos que son normales y ordinarios; aquellos que son normales en tiempos de anormalidad son los vencedores.
 - C. Hoy en día los hombres caen, fracasan y van en descenso continuamente, pero los vencedores son recobrados a la voluntad de Dios y regresan a la ortodoxia de la iglesia.
- III. Hay cuatro puntos principales en la epístola del Señor a la iglesia en Éfeso: el amor, la vida, la luz y el candelero—2:1-7:**
 - A. No debemos dejar al Señor como nuestro primer amor, y debemos hacer las primeras obras; “pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido”—vs. 4-5:
 1. Dejar el primer amor es la fuente y la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de las eras.
 2. Colosenses nos dice que nuestro Cristo debe tener el primer lugar en todo; Él debe tener la preeminencia—1:18b.
 3. Recobrar el primer amor consiste en considerar al Señor Jesús como el primero en todo; si hacemos que Cristo sea el todo en nuestra vida, esto significa que hemos vencido la pérdida del primer amor—cfr. Sal. 73:25.
 4. Vencer la pérdida del primer amor equivale a ser constreñidos por el amor de Cristo no sólo para vivir por el Señor, sino para vivir atentos al Señor—2 Co. 5:9, 14-15:
 - a. Vivir atentos al Señor significa que estamos resueltos a ganar el honor

- de ser agradables a Él al estar absolutamente bajo Su control, dirección y gobierno, y que lo único que nos interesa son Sus objetivos y metas.
- b. Vivir atentos al Señor significa que estamos bajo la dirección y el control del Señor, y que cumplimos Sus requisitos, satisfacemos Sus deseos y completamos Su intención.
5. El fracaso de Israel consistió en que ellos abandonaron a Dios, la fuente de aguas vivas (Jer. 2:13), y la degradación de la iglesia consiste en dejar el primer amor; en realidad, dejar el primer amor es sencillamente dejar a Cristo al no tomarle como el primero en todo.
 6. El primer amor debe consistir en tener a Dios, a Cristo, al Señor, a nuestro Amo, como el Primero en todo, es decir, en las cosas grandes como también en las pequeñas; necesitamos pedirle al Señor que nos perdone por todas las cosas en las cuales no le damos la preeminencia.
 7. Las “primeras obras” son las obras procedentes del “primer amor”—Ap. 2:4-5:
 - a. Cuando estemos de pie ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10), seguramente no seremos elogiados por la grandeza o la cantidad de nuestra obra; lo que el Señor investigará es cuánto de lo que hacemos procede de nuestro amor para con Él.
 - b. Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el amor constituyen el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Co. 3:12); cuando los santos son llenos del primer amor por el Señor, todo lo que ellos hacen se origina del amor que tienen por el Señor y es un “trabajo de amor” (1 Ts. 1:3).
 - c. Es posible que nosotros, como los hijos de Israel, adoremos a Dios y le sirvamos, pero que lo hagamos lamentándonos, en lugar de estar felices de que se nos exija hacer estas cosas—Mal. 3:14.
 8. Que el Señor quite el candelero de la iglesia no significa que de ahora en adelante ella no tiene más actividades o movimientos externos; meramente significa que ésta ya no puede ser el testimonio fiel de Dios:
 - a. Si dejamos el primer amor para con el Señor y no nos arrepentimos ni hacemos las primeras obras, es posible que sigamos firmes sobre el terreno de la localidad, pero habremos perdido la realidad y el testimonio del Dios Triuno según lo tipifica el candelero de oro.
 - b. Que el candelero sea quitado significa que delante de Dios la posición de la iglesia se ha perdido y ella ha perdido su testimonio, el testimonio de Jesús; ella ha perdido su posición y ya no está calificada para ser la iglesia del testimonio del Señor.
- B. Si tenemos el primer amor hacia el Señor, aborreceremos las obras de los nicolaítas, las cuales el Señor también aborrece—Ap. 2:4, 6:
1. La palabra griega traducida “nicolaítas” está compuesta de dos vocablos, uno que significa “conquistar” o “vencer” y otro que significa “gente común”, “gente secular” o “laicos”.
 2. Por eso, *nicolaítas* debe referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes; indudablemente esto se refiere a la jerarquía adoptada y establecida por el catolicismo y el protestantismo; el Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece.

3. En la vida de iglesia apropiada no debe haber clero ni laicado; todos los creyentes deben ser sacerdotes de Dios (1:6; 5:10; 1 P. 2:5, 9); el Señor aborrece dicha clase mediadora, porque ésta destruye el sacerdocio universal en la economía de Dios.
- C. En una vida de iglesia tan buena, ordenada y formal como la iglesia en Éfeso, es necesario que nos mantengamos comiendo a Cristo como el árbol de la vida—Ap. 2:7:
1. Si le damos la preeminencia a Cristo en todo y le disfrutamos como el árbol de la vida cada día, seremos cristianos vencedores y maravillosos, y la vida de iglesia llegará a ser un paraíso para nosotros.
 2. La intención original de Dios era que el hombre comiera del árbol de la vida (Gn. 2:9, 16); a causa de la caída, el camino al árbol de la vida le fue cerrado al hombre (3:22-24); mediante la redención efectuada por Cristo, el camino por el cual el hombre puede llegar al árbol de la vida, que es Dios mismo en Cristo como vida para el hombre, fue abierto de nuevo (He. 10:19-20).
 3. Pero en la degradación de la iglesia, la religión se infiltró con su conocimiento para distraer a los creyentes de comer a Cristo como el árbol de la vida; así que, el Señor les prometió a los vencedores que, como recompensa, les daría a comer de Sí mismo, el árbol de la vida, en el Paraíso de Dios (la Nueva Jerusalén); esto los motiva a abandonar la religión y su conocimiento y a disfrutarle nuevamente.
 4. Esta promesa del Señor restaura la iglesia a la intención original de Dios conforme a Su economía; lo que el Señor quiere que hagan los vencedores es lo que toda la iglesia debería hacer en la economía de Dios; por causa de la degradación de la iglesia, el Señor llamó a los vencedores a reemplazar a la iglesia en el cumplimiento de la economía de Dios.
 5. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia:
 - a. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor.
 - b. Si dejamos nuestro primer amor por el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero.
 - c. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutarle y ser Su testimonio— van juntas.
- D. El amor está relacionado con la vida, y la vida está relacionada con la luz; el amor, la vida y la luz son una trinidad:
1. Si hacemos a Cristo el primero en todo, tendremos el primer amor; si tenemos este amor, tendremos la vida y disfrutaremos al Señor; si tenemos la vida, esta vida llega a ser luz para nosotros—Jn. 1:4; Fil. 2:15-16.
 2. La luz del candelero, la iglesia, resplandece de una manera corporativa en vez de una manera individual en la noche oscura de la era de la iglesia—cfr. Ap. 2:5b.

- E. Si disfrutamos a Cristo como nuestro amor, nuestra vida y nuestra luz, guardaremos el testimonio de Jesús como el resplandor del candelero en nuestra localidad—cfr. 12:17b.
- F. Necesitamos recordar estas cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*:
1. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada sentido y en todo a fin de recobrar el primer amor.
 2. Entonces lo disfrutaremos como el árbol de la vida, y esta vida de inmediato llega a ser la luz de la vida—Jn. 8:12.
 3. Luego, resplandeceremos en nuestra vida diaria y corporativamente como candelero; de otra forma, el candelero nos será quitado individualmente y será quitado de la iglesia corporativamente.
 4. Si hoy en día tomamos a Cristo como el primero en todo, tendremos amor, le disfrutaremos como vida, le irradiaremos como luz y llegaremos a ser el candelero resplandeciente, el testimonio de Jesús; finalmente, esto llegará a ser nuestra recompensa no sólo en esta era, sino aún más en la era venidera; en el reino de mil años disfrutaremos a Cristo como nuestra recompensa en el Paraíso de Dios.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

VENCER LA PÉRDIDA DEL PRIMER AMOR

El Señor nos exhorta a vencer toda clase de religión, y en estas siete epístolas también nos exhorta a vencer otros asuntos. Lo primero que se nos manda que vencamos es dejar el primer amor, la ausencia y la pérdida de éste (Ap. 2:4-5a). Muchos en el catolicismo están entregados absolutamente a la Iglesia Católica, pero ellos no aman al Señor ni Su Palabra santa. Ellos no dicen: “La Biblia dice...”, sino: “El Papa dice...” o: “La iglesia dice...”. Cuando ellos dicen: “La iglesia”, se refieren a la Iglesia Católica. Ésta es la razón por la que el Señor Jesús en Apocalipsis 2 dice que Jezabel se llama a sí misma profetisa, y enseña y conduce a sus esclavos al error (v. 20). Esto indica que la Iglesia Católica Romana se designa a sí misma como profetisa, o sea que afirma estar autorizada por Dios para hablar por Dios. Los que son fieles católicos respetan sólo lo que el Papa dice, lo que la iglesia dice. A ellos no les interesa lo que la Biblia dice. Esto indica que no le dan ningún amor al Señor.

Si amamos a alguien, indudablemente queremos oír su voz, sus palabras. Por otro lado, si no amamos a una persona, no queremos oír su voz, ni su palabra. Muchos católicos son así con el Señor. Tienen a Cristo de nombre, pero no tienen ningún afecto personal ni amor dentro de ellos hacia Cristo. El caso es el mismo con la cizaña del protestantismo, que se refiere a los que no son salvos. Personalmente, ellos no tienen ningún elemento de amor hacia el Señor.

Debo testificar que amo al Señor. Recibí al Señor hace sesenta y siete años, en 1925. Después de todos estos años, siento que el Señor aún es tan íntimo conmigo y que yo estoy muy cerca de Él. No me interesa ninguna religión. Me interesa esta Persona querida y viviente. Siempre que menciono Su nombre, soy feliz. Cuando despertemos en la mañana, la primera cosa que debemos decir es: “Oh, Señor Jesús. Oh, Señor Jesús”. Y es mejor agregar: “Te amo”. Debemos decir: “Oh, Señor Jesús, te amo. Oh, Señor Jesús, te amo”. ¡Qué íntimo, qué dulce, y qué cariñoso es esto!

Nuestro Dios, nuestro Cristo, nuestro Señor, no sólo es amoroso, sino también muy cariñoso. Él está lleno de afecto. Dios se ha “enamorado” de nosotros, Su pueblo escogido y redimido. Si usted dice: “Oh, Señor Jesús, te amo”, inmediatamente se enamorará de Él. A

menudo no hago ciertas cosas, no meramente porque no estén bien, ni porque tenga temor de Dios, sino porque lo amo. Me gusta decir: “Señor Jesús, te amo, por eso no puedo hacer esto”. Simplemente no puedo hacer ciertas cosas, porque lo amo.

Necesitamos vencer la pérdida del primer amor. La iglesia en Éfeso era una buena iglesia. Era una iglesia ordenada y formal (vs. 2-3). Indudablemente nos gustaría tal iglesia, pero tal iglesia ordenada había dejado su primer amor (v. 4). La palabra griega que se traduce “primer” es la misma que se traduce “mejor” en Lucas 15:22. Nuestro primer amor por el Señor debe ser el mejor amor. Cuando el hijo pródigo en Lucas 15 regresó a casa, el padre dijo a sus siervos que trajeran el *mejor* vestido. Aquí, *mejor* significa el primero.

Consideremos ahora qué es el primer amor. Muchos cristianos piensan que el primer amor es el amor con el cual amamos al Señor Jesús cuando recién fuimos salvos. No digo que esto sea incorrecto, pero sí que no es suficiente. El primer amor, el cual es el mejor amor, es mucho más que eso.

El primer amor es el amor que es Dios mismo. En la Biblia se nos dice que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16). En todo el universo, sólo Dios es amor. El Señor exhorta a los maridos a que amen a sus esposas. Sin embargo, es imposible que los maridos amen a sus esposas en sí mismos ya que nosotros no somos amor. Sólo existe una persona que es amor: Dios.

Dios no sólo es el mejor, sino también el primero. En todo el universo, Dios es primero. Génesis 1:1 dice: “En el principio [...] Dios...”. Ésta es la manera en que comienza la Biblia. Dios es el principio; Dios es el primero. Colosenses nos dice que nuestro Cristo debe tener el primer lugar. Él debe tener la preeminencia (1:18b). Cristo debe ser el primero. ¿Qué significa recobrar el primer amor? Recobrar el primer amor consiste en considerar al Señor Jesús como el primero en todo. Si hacemos que Cristo sea el todo en nuestra vida, esto significa que hemos vencido la pérdida del primer amor.

Necesitamos considerar nuestra situación. ¿Es Cristo lo primero en todo para nosotros? El primer asunto que tenemos que vencer es haber perdido a Cristo como el primer amor, como el mejor amor, como el amor verdadero. El fracaso de Israel consistió en que ellos abandonaron a Dios, la fuente de aguas vivas, y la degradación de la iglesia consiste en dejar el primer amor. En realidad, dejar el primer amor es sencillamente dejar a Cristo al no tomarle como el primero en todo.

Cristo debe ser el primero no sólo en las cosas grandes, sino también en las cosas pequeñas. Cuando los hermanos compren una corbata, deben dar a Cristo el primer lugar. Si usara cierta clase de corbata que tuviera un estilo muy mundano, no podría hablar por el Señor en mi ministerio. Incluso por causa de mi conciencia, no puedo usar ciertos tipos de corbatas. Las hermanas deben dar a Cristo el primer lugar en la manera de peinar su cabello. Si las hermanas le dan a Cristo la preeminencia en la manera en que ellas se peinan, esto quiere decir que están tomándolo a Él como el primer amor. Las hermanas que tienen un estilo mundano en su cabello no tienen a Cristo como su primer amor. Ellas no le están dando a Él la preeminencia. Debemos darle a Cristo la preeminencia en la manera en que nos vestimos y en la manera en que nos peinamos. Cuando le damos a Cristo la preeminencia en todo, en esto consiste recobrar el primer amor.

Algunos piensan que el primer amor fue el amor que teníamos por el Señor al principio de nuestra vida cristiana, cuando recién fuimos salvos. Sin embargo, cuando yo fui salvo, aunque estaba muy agradecido con el Señor, no tenía un corazón firme para amar a Cristo como lo amo hoy. Hace sesenta y siete años, fui salvo y amé al Señor Jesús, pero no tanto como lo amo

hoy. Así que, el primer amor debe consistir en tener a Dios, a Cristo, al Señor, a nuestro Amo, como el primero en todo.

A veces, cuando me estoy vistiendo, converso con el Señor y le digo: “Señor, ¿te gusta esta camisa? ¿Te gusta este par de zapatos?”. Tal conversación es muy íntima con el Señor como el primer amor. Recobrar el primer amor es darle a Él la preeminencia en las cosas grandes como también en las cosas pequeñas. Los maridos deben darle a Cristo la preeminencia en la manera en que hablan a sus esposas. Necesitamos pedirle al Señor que nos perdone por todas las cosas en las cuales no le damos la preeminencia.

Si amamos al Señor Jesús de tal manera y a tal grado, nunca permaneceremos en los tres “ismos”. Nunca permaneceremos en ninguna religión. Amaremos a todos los cristianos, pero aborreceremos cualquier “ismo”. Debemos amar a todos los cristianos, pero debemos aborrecer las religiones en las que ellos están. Ya que el Señor aborrece los “ismos”, también nosotros debemos aborrecerlos. Debemos aborrecer lo que el Señor aborrece (cfr. Ap. 2:6).

El Señor dijo que dejaran que el trigo y la cizaña crecieran juntos hasta el día de la cosecha. Entonces cuando Él regrese, la primera cosa que Él hará será enviar a los ángeles para atar la cizaña en manojos y arrojarla al lago de fuego. Los hijos del reino, el trigo, constituyen el reino, mientras que los hijos del maligno, la cizaña, han formado la apariencia externa del reino, que es la cristiandad actual. El Señor aborrece esta apariencia externa, por tanto, nosotros debemos vencerla.

También debemos vencer asuntos tales como la clase de corbatas que usamos, la manera en que nos peinamos y todas las otras cosas pequeñas. Debemos darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas. Si hacemos esto, nuestra vida cristiana será diferente, y nuestro sentir será diferente. A lo largo del día, estaremos contentos en el Señor. Cuando estamos contentos en el Señor y con Él, todo es placentero. Por otro lado, cuando no estamos gozosos en el Señor y con el Señor, todo nos es molesto. El disfrute del Señor como gracia lo tienen aquellos que lo aman (Ef. 6:24). Así que, lo primero que tenemos que vencer es el hecho de que dejemos el primer amor. Dejar el primer amor es la fuente y la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de las eras.

MANTERNOS COMIENDO A CRISTO COMO ÁRBOL DE LA VIDA

En una iglesia tan buena, tan ordenada y tan formal como la iglesia en Éfeso, primero necesitamos vencer la pérdida de nuestro primer amor. Lo segundo que necesitamos es mantenernos comiendo a Cristo como árbol de la vida. En la epístola a los efesios el Señor dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (Ap. 2:7b).

El Señor Jesús nos mandó a vencer la pérdida del primer amor y a mantenernos comiendo a Cristo como árbol de la vida. Si le damos la preeminencia a Cristo en todo y le disfrutamos como árbol de la vida cada día, seremos cristianos vencedores y maravillosos. Cuando disfrutamos a Cristo como árbol de la vida, tenemos el Paraíso de Dios. En Génesis, vemos por primera vez el árbol de la vida en el huerto del Edén. Ese huerto del Edén era el Paraíso de Dios en ese tiempo. Hoy nuestro paraíso es la vida de iglesia.

He estado en la vida de iglesia por sesenta años, desde el año 1932, por lo tanto he experimentado mucho la vida de iglesia. Si usted no le da la preeminencia al Señor ni le disfruta, aunque sea por un mes, la vida de iglesia se le convertirá en un lugar desagradable. Por supuesto, es posible que usted no lo diga, pero dentro de usted pensará que no hay nada bueno en la vida de iglesia. Entonces la iglesia ya no será un paraíso para usted. Pero cuando venza

la pérdida del primer amor y se mantenga comiendo a Cristo, disfrutando al Señor, inmediatamente la vida de iglesia llegará a ser un paraíso para usted. Así que, nuestro sentir y nuestra actitud hacia la iglesia dependen de nuestra situación. Si le damos al Señor la preeminencia en todo y le disfrutamos como árbol de la vida durante todo el día, inmediatamente la iglesia, no importa cuál sea su condición, llegará a ser un paraíso para nosotros. Ésta es la razón por la cual el Señor dice que tenemos que comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Por supuesto, el Paraíso de Dios en Apocalipsis 2:7 realmente se refiere a la Nueva Jerusalén en el reino de mil años. Si disfrutamos al Señor en esta era, seremos recompensados con comer del árbol de la vida, quien es Cristo mismo, en la Nueva Jerusalén como el Paraíso de Dios en el reino de mil años. Necesitamos permanecer en el disfrute del suministro de vida de Cristo en la vida de iglesia actual para que seamos recompensados con el disfrute de Cristo como el árbol de la vida en el Paraíso de Dios, la Nueva Jerusalén, en el reino milenar. En la Nueva Jerusalén en su frescura como Paraíso de Dios, participaremos del pleno disfrute del rico suministro de la vida de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado.

RESPLANDECER CON LA LUZ DIVINA COMO CANDELERO

Necesitamos vencer la pérdida del primer amor, mantenernos comiendo a Cristo como el árbol de la vida y resplandecer con la luz divina como candelero (v. 5b). El amor está relacionado con la vida, y la vida está relacionada con la luz. El amor, la vida y la luz son una trinidad. Si hacemos a Cristo el primero en todo, tendremos amor. Si tenemos este amor, tendremos vida y disfrutaremos al Señor. Si tenemos vida, esta vida llega a ser luz para nosotros. La luz del candelero, la iglesia, resplandece de una manera corporativa en vez de una manera individual en la noche oscura de la era de la iglesia.

GUARDAR EL TESTIMONIO DE JESÚS COMO EL RESPLANDOR DEL CANDELERO EN LAS RESPECTIVAS LOCALIDADES

Si disfrutamos a Cristo como nuestro amor, nuestra vida y nuestra luz, guardaremos el testimonio de Jesús como el resplandor del candelero en nuestra localidad (12:17b). Testificaremos de la persona de Cristo como Dios y como hombre, y del vivir humano de Cristo, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión, Su descenso y Su segunda manifestación. El resplandor de la luz es un testimonio. En cada aspecto de nuestra vida diaria, debemos irradiar a Cristo. Este resplandor es el resplandor del candelero.

Necesitamos recordar estas cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*. La primera de estas cuatro es *el amor*. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada sentido y en todo a fin de recobrar el primer amor. Entonces lo disfrutaremos como el árbol de la vida, y esta vida de inmediato llega a ser la luz de la vida (Jn. 8:12). Luego, resplandeceremos en nuestra vida diaria y corporativamente como candelero. De otra forma, el candelero nos será quitado individualmente y será quitado de la iglesia corporativamente. El Señor le advirtió a la iglesia en Éfeso que se arrepintiera y recobrar su primer amor para que lo disfrutaran a Él. De otro modo, el candelero les sería quitado. Necesitamos el amor, la vida, la luz y el candelero. Entonces seremos recompensados por el Señor con lo que somos y vivimos en Él.

El principio rector en la Biblia consiste en que nuestra recompensa siempre es lo que somos. Lo que somos llegará a ser nuestra recompensa. Si amamos a otros, nuestro amor por otros será una recompensa para nosotros. Si honramos a nuestros padres, tal honra será una

recompensa para nosotros. Si no vivimos a Cristo ni nos comportamos según Cristo en la vida de iglesia, no tendremos ninguna recompensa en la vida de iglesia. En lugar de eso, debido a que no vivimos a Cristo, nos sentiremos amargados en contra de los ancianos y de todos los santos. Si vivimos a Cristo y nos comportamos según Cristo, este vivir y esta conducta llegarán a ser nuestra recompensa. Entonces estaremos felices en la vida de iglesia. Si hoy en día tomamos a Cristo como el primero en todo, tendremos amor, le disfrutaremos como vida, le irradiaremos como luz y llegaremos a ser el candelero resplandeciente, el testimonio de Jesús. Finalmente, esto llegará a ser nuestra recompensa no sólo en esta era, sino aún más en la era venidera. En el reino de mil años disfrutaremos a Cristo como nuestra recompensa en el Paraíso de Dios. (*Los vencedores*, págs. 32-38)